

# Retos y desafíos de la evaluación en educación preescolar en tiempos de pandemia

Gloria Arely García Escápita

---



Actividad para evaluar el aspecto de Número en el campo formativo de Pensamiento Matemático en modalidad de trabajo híbrido, guardando la sana distancia y con un grupo limitado de alumnos de segundo grado de preescolar. Jardín de Niños “Rayenari” en Chihuahua, Chih.

Fuente: cortesía de Gloria A. García E.

---

García Escápita, G. A. (2022). Retos y desafíos de la evaluación en educación preescolar en tiempos de pandemia. En J. A. Trujillo Holguín, J. L. García Leos, A. C. Ríos Castillo y T. de J. García Cortés (coords.), *Desarrollo profesional docente: la evaluación de los aprendizajes escolares durante y después de la pandemia* [col. Textos del Posgrado n. 7] (pp. 123-133). Escuela Normal Superior Prof. José E. Medrano R.

---

## Resumen

El presente escrito tiene la finalidad de dar a conocer los retos a los que docentes de educación preescolar se enfrentaron durante la pandemia causada por la COVID-19 en cuanto a la evaluación. Esta es parte fundamental del proceso de enseñanza-aprendizaje que se realiza en las aulas con el fin de obtener la información necesaria para buscar la mejora de alumnos, es decir, conocer sus saberes, habilidades, actitudes, las áreas de oportunidad en las que hay que trabajar. El confinamiento obligó a la población a nivel mundial a aislarse y tener que recurrir en el ámbito educativo a una educación a distancia o “en línea”, por lo que la evaluación pasó también a esta nueva modalidad, trayendo consigo múltiples desafíos para los maestros. Por tal motivo, aquí se abordarán algunos retos como exponer si los aprendizajes esperados que se pretendía favorecer en los niños y las niñas fueron reales u óptimos, conocer de qué manera se llevó a cabo la evaluación, sus implicaciones, así como la manera de intervenir del docente a distancia para llevar a cabo una evaluación lo más acertada posible. Además se mencionan situaciones reales de un jardín de niños y sus implicaciones al trabajar de forma híbrida durante el ciclo escolar 2021-2022.

## Introducción

Y de pronto las escuelas se tornaron en silencio absoluto. Ya no hay risas, gritos y ocurrencias, las aulas han quedado sin alumnos, ahora las áreas de juegos se ven tristes, terminaron los recreos, el jardín de niños quedó en silencio. A finales del año 2019 se presentó la COVID-19, enfermedad causada por el coronavirus 2, del síndrome respiratorio agudo severo SARS-CoV-2 (SEP, 2020), y al poco tiempo se fue expandiendo a nivel mundial.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) se vio en la necesidad de tomar las medidas correspondientes, sin ser suficiente, dando paso en muy poco tiempo a una pandemia. Para tratar de evitar que el virus continuara propagándose, se convocó a un aislamiento total obligando a cerrar tiendas, centros comerciales, espacios de trabajo y centros educativos.

La Secretaría de Educación Pública (SEP) buscó la manera de que los alumnos continuaran su educación para que no resultaran afectados y se expidió el Acuerdo número 16/03/20, en el que se informó:

Se suspenden las clases del periodo comprendido del 23 de marzo al 17 de abril de 2020 en las escuelas de educación preescolar, primaria, secundaria, normal y demás para la formación de maestros de educación básica del Sistema Educativo Nacional, así como aquellas de los tipos medio superior y superior dependientes de la Secretaría de Educación Pública, a excepción del Instituto Politécnico Nacional, como una medida preventiva para disminuir el impacto de propagación de la COVID-19 en el territorio nacional [SEP, 2020, párr. I].

Sin embargo, la fecha estimada tuvo que ser ampliada desde marzo del 2019 hasta julio del 2021, por lo que las clases fueron impartidas y tomadas a

distancia durante ese periodo. Debido a ello los profesores de todos los grados tuvieron que asumir el nuevo reto educativo que se presenta al trabajar en la modalidad en línea, que para muchos ha sido una manera formidable de hacerlo, mientras que para otros se ha convertido en un desafío debido a que se ve implicado el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en su labor docente, desde la planeación, implementación de actividades y contacto con los niños, hasta la evaluación de los aprendizajes.

Aunque muchos maestros se esfuerzan por dar lo mejor de sí a sus alumnos, resultó sumamente difícil trabajar este modelo, sobre todo al momento de la evaluación, específicamente en educación preescolar, pues son niños pequeños y por ende requieren de supervisión y apoyo permanente de sus padres o tutores para acceder a la tecnología y llevar a cabo sus actividades.

En tal sentido, esta aportación se dirige a analizar inconsistencias que se presentaron al trabajar con estos alumnos: entrega de trabajos realizados por alguien más que los alumnos, evidencias entregadas de diferentes formas a la indicada, trabajos incompletos o simplemente la falta de realización y envío de actividades para evaluar. De ello se derivan varias incógnitas, como: ¿La evaluación que se realizó de los aprendizajes esperados en los alumnos fue real? ¿La evaluación sirvió para mejorar sus aprendizajes? ¿Las estrategias e instrumentos empleados pueden ser iguales en modalidad presencial que a distancia? ¿El rol e intervención docente ha sido correcto? Seguramente estos cuestionamientos e inquietudes han pasado por la cabeza de más de un profesor o profesora, y a lo largo de este escrito se tratará de darles respuesta por medio de experiencias y mediante la consulta de varios autores.

## **Evaluación en línea o a distancia**

La educación preescolar es la etapa en que los alumnos tienen por primera vez un acercamiento a la escuela formal, al desarrollo de competencias, a la enseñanza guiada, al trabajo con pares, a seguir indicaciones estructuradas; todo ello de acuerdo a las características de su edad y necesidades. Por ello es indispensable conocer a cada niño y niña, identificar sus saberes previos, sus conocimientos, actitudes, habilidades y destrezas para diseñar las actividades correspondientes y continuar favoreciéndolos, pero la pregunta es: ¿de qué manera? Todo ello se logra mediante la evaluación.

Comencemos con la definición del término: “En el campo de la evaluación educativa, la evaluación es un proceso integral y sistemático a través del cual se recopila información de manera metódica y rigurosa, para conocer, analizar y juzgar el valor de un objeto educativo determinado” (SEP, 2013, p. 19). Es así como se convierte en un aliado en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los alumnos, y gracias a ella se puede obtener información para saber de dónde partir y hacia dónde encaminarnos.

Desde el inicio de la pandemia todo cambió, pero sin duda una de las modificaciones más complicadas fue la adaptación a la modalidad educativa

en línea o a distancia, puesto que conllevó continuar realizando el mismo proceso que se sigue de manera presencial, es decir, se debió continuar enseñando y aprendiendo, por lo tanto, la evaluación estaría presente en todo momento. Con respecto a la educación a distancia o en línea, se define como

...la que se realiza fuera de los recintos escolares, a partir de recursos como la internet, páginas web, foro de discusión, chat, correo electrónico y también videoconferencia, audio, video; aunque puede incluir algunas actividades presenciales. En ella el docente al fungir como tutor o asesor del alumno juega un papel de evaluador [Quesada, 2006, pp. 2-3].

Durante más de un año se llevó la educación a los hogares con el uso de medios digitales, con la finalidad de proseguir con sus procesos de aprendizaje y evitar lo más que se pudiera la falta de educación escolar. La evaluación se pone en un plano sumamente importante y se convierte –para muchos docentes– en un reto y un gran desafío a la hora de trabajar. Rodríguez (2014) menciona la importancia y el rol de la evaluación:

La evaluación es una parte esencial del proceso de enseñanza-aprendizaje, tanto en la educación presencial como en la educación a distancia, ya que se trata de un seguimiento en el proceso de enseñanza que nos permite obtener información sobre el aprendizaje, con el fin de reajustar la intervención educativa y optimizarla. La evaluación debe adaptarse al educando, debe dar ayuda y refuerzo y reorientar la planificación [2014, p. 85].

Lo anterior es un fundamento de la importancia de continuar evaluando a los alumnos aun a la distancia, con el fin de diseñar las estrategias de trabajo adecuadas y así favorecer los aprendizajes de los alumnos. Sin embargo, en educación preescolar la evaluación con los alumnos es de forma cualitativa, regularmente se basa en la observación directa de los procesos, se requiere realizar registros de lo más relevante y de aquello que necesita refuerzo; situaciones que se vuelven obviamente imposibles en la educación a distancia, que en muchos casos se limita a ver únicamente sus productos finales al recibir sus evidencias.

Si bien es cierto, utilizar la tecnología da la oportunidad de trabajar de forma sincrónica con los alumnos, pero a la edad que tienen los alumnos de preescolar resulta un tanto complicado; sin embargo, es una labor que hay que emprender y aprender a desarrollar, aún cuando para muchos no sea lo más funcional.

### **Evaluación, ¿fue un proceso real para valorar los aprendizajes esperados?**

No cabe duda de que ser maestra de preescolar trae consigo grandes oportunidades, que cada día exige seguir preparándose y aprendiendo para poder ser una guía para los niños y niñas. Los docentes deben ir creando

situaciones de aprendizaje para plantear a los alumnos. En preescolar estas actividades fueron enviadas a los padres para que ellos las aplicaran a los niños y a su vez las regresaran a manera de evidencia del trabajo realizado. La duda surge por saber si la evaluación es real, si es funcional para valorar los aprendizajes de los alumnos.

En un jardín de niños de la ciudad de Chihuahua –en un grupo de tercero– fue muy notoria la falta de evidencias para evaluar, la escasez de respuesta en clases en línea, así como el envío de trabajos hechos por los padres de familia. De los 18 alumnos que conformaban el grupo, seis eran constantes en la entrega de trabajos (notoriamente) realizados por ellos mismos, siete los entregaban de forma esporádica y en la mayoría se nota que fueron elaborados por alguien más, y cinco no dieron respuesta alguna.

“La evaluación del aprendizaje tiene en cuenta cuatro variables: las situaciones didácticas, las actividades del estudiante, los contenidos y la reflexión del docente sobre su práctica” (SEP, 2017, p. 120). En este nivel educativo, al igual que en los superiores, la evaluación es un proceso del cual se deriva el trabajo diario, con el fin de tener en cuenta qué hace falta mejorar, reforzar o continuar implementando.

Actualmente, la evaluación ocupa un lugar protagónico en el proceso educativo para mejorar los aprendizajes de los estudiantes y la práctica pedagógica de los docentes, especialmente cuando se hace de manera sistemática y articulada con la enseñanza y el aprendizaje. Desde esta perspectiva, evaluar promueve reflexiones y mejores comprensiones del aprendizaje al posibilitar que docentes, estudiantes y la comunidad escolar contribuyan activamente a la calidad de la educación [SEP, 2017, p. 127].

Por eso resulta preocupante pensar en qué tan reales fueron los resultados que arrojaban las evaluaciones realizadas sobre el trabajo de los alumnos, así como la funcionalidad de las planeaciones, ¿cómo se puede considerar que la tarea evaluada sea funcional cuando las evidencias que se reciben y de las cuales se obtiene información no son reales, no son el resultado del proceso evolutivo de un niño?

Por ejemplo, en el grupo antes mencionado, durante el mes de enero del 2021 se trabajaron actividades para favorecer el aprendizaje esperado “Comunica de manera oral y escrita los números del 1 al 10 en diversas situaciones y de diferentes maneras, incluida la convencional” (SEP, 2017, p. 230). Para llevar a cabo la evaluación se diseñó un cuadro en el que los padres o tutores señalaban si había logrado algunos aspectos, tales como el conteo, identificar dónde hay más o menos cantidad, hasta qué número contó, si reconoce los números escritos, si logra escribirlos, etc.; así como un espacio para observaciones que debía ser completado conforme se realizaban las actividades.

Para saber hasta qué cantidad lograba contar el alumno, se debía hacer una actividad específica para ver si reconocía los números escritos, apoyada

con unas tarjetas. Los cuadros fueron llenados de acuerdo a lo que cada padre comprendió, lo que ellos creían que sus hijos ya sabían, incluso sin completar las actividades planteadas.

Una vez que se consideró la falta de utilidad de ese instrumento, a principios de marzo se organizó y llevó a cabo una evaluación individual en línea, en la que se retomaron actividades para contrastar los resultados enviados por los padres con los obtenidos en este ejercicio. Los resultados (en su mayoría) fueron distintos a los que se habían entregado antes y los registros que se estaban obteniendo en muchos casos eran erróneos.

Definitivamente, realizar un proceso de evaluación requiere de total veracidad, ya que, como menciona Rodríguez (2014), “los docentes en la educación a distancia son profesionales que acompañan al educando a progresar en su proceso autónomo de planificación y desarrollo, sirviéndose de la orientación, la explicación, el asesoramiento, el apoyo y el estímulo que brinda el docente” (p. 88).

Al realizar el análisis de un grupo se puede identificar todo lo que ellos necesitan y requieren desarrollar, adquirir y aprender, así como aquello en lo que los docentes deben mejorar. Solo así se puede hablar de una educación de calidad, pues no todo se deriva de la sola evaluación.

### **Estrategias e instrumentos de evaluación, ¿lo mismo en educación presencial y a distancia?**

Las estrategias e instrumentos son un eje central en la evaluación, puesto que por medio del diseño de las estrategias se identifica la manera de utilizar los instrumentos elegidos, propios para la edad de los alumnos, así como útiles de acuerdo a cada actividad. Estos se deciden durante el diseño de la planeación. Las estrategias de evaluación son el “conjunto de métodos, técnicas y recursos que utiliza el docente para valorar el aprendizaje del alumno” (Díaz y Hernández, citados en SEP, 2013, p. 18). Cada docente se apoya en ellas para llevar a cabo su recogida de datos y análisis de información, estableciendo la manera en que se hará y especificando los recursos a emplear.

En las clases presenciales es posible detectar de manera más fácil esas estrategias e instrumentos, pues al ver lo que saben, cómo lo hacen, sus necesidades y áreas de oportunidad, resulta más sencillo elegir el método y recursos más adecuados para saber lo que requieren y las demandas que surgen “sobre la marcha”. Es válido darse cuenta de que ciertas elecciones no fueron las adecuadas y de que se necesita hacer alguna modificación.

Lo importante es que las estrategias e instrumentos apoyen el proceso de enseñanza-aprendizaje, de acuerdo a lo que cada uno necesita. Resulta interesante preguntarse si los recursos implementados siguen siendo funcionales aún con la distancia. Mogollón (2004) menciona lo siguiente:

La documentación en el área revisada reporta que las experiencias en evaluación en la educación a distancia, no han mostrado resultados concluyentes, debido a la falta de claridad y precisión en los planteamientos de cómo realizar dicha evaluación con el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y se centran más en las dificultades de evaluar y no dan respuestas claras de cómo hacerlo [p. 44].

Efectivamente el trabajo de evaluación continúa, pero muchos maestros han tropezado con dificultades sobre cómo realizarlo. Si bien es cierto que el uso de la tecnología es una fuente importante para plantear el trabajo, dar seguimiento y evaluar, quizá para algunos niveles educativos resulte más sencillo por el solo hecho de que los alumnos son mayores y son autónomos en el trabajo, pero no así en preescolar.

No obstante, si el uso de instrumentos en ocasiones puede ser complejo para el docente, imaginemos lo que representa para los padres a quienes –en muchos casos– se les dificultó entender un cuadro o simplemente escribir. En las actividades cada uno cumplió llenando el instrumento de evaluación conforme lo comprendió.

Ahora bien, si los resultados de las evaluaciones no fueron los adecuados, entonces se puede pensar que quizá se requiere de nuevas estrategias que se adapten a las competencias y contexto. Al trabajar en el aula no existe una forma única e ideal para implementar las estrategias o instrumentos de evaluación, y a distancia pasa lo mismo.

Se requieren estrategias e instrumentos de evaluación variados para, por un lado, obtener evidencias de diversa índole y conocer con mayor precisión los aprendizajes y las necesidades de los estudiantes y, por el otro, para que el proceso de evaluación sea justo. Esto implica considerar los aprendizajes por evaluar partiendo de que no existe un instrumento que valore, al mismo tiempo conocimientos, habilidades, actitudes y valores, ya que la estrategia o el instrumento deben adaptarse al objeto de aprendizaje con el fin de obtener información sobre los progresos alcanzados por los estudiantes [SEP, 2017, p. 129].

Definitivamente, trabajar en la modalidad a distancia resulta un gran reto. Los docentes se esforzaron por crear las formas y diseñar los recursos que consideran pertinentes para valorar el proceso de sus alumnos, mientras que los padres se esfuerzan por apoyar de la manera en que les es posible.

### **Rol docente en la educación a distancia, ¿cómo intervenir?**

Soy maestra de las que camina en el salón de clase. Me gusta acercarme a cada lugar, observar qué están haciendo, platicar “en corto” con mis estudiantes, despejar dudas, escuchar sus comentarios y que me cuenten su sentir. Me costó mucho trabajo adaptarme a la pantalla de la computadora. En un aula virtual, todos pueden escucharme al mismo tiempo [García-Cortés, 2022, p. 91].

El párrafo anterior es el testimonio de una maestra, e inmediatamente sentí conexión con él. Es como si la piel se pusiera “chinita”, pues mientras se lee seguramente puedes recordar esos momentos en el salón de clases, en los que la interacción con los niños era tan cercana que podías reír, platicar y jugar. Ser docente es una de las labores más reconfortantes, es un trabajo en el que al ver los resultados que se obtienen puedes valorar si el rol desempeñado fue el correcto y, a partir de él, redirigir el camino o continuarlo.

La situación que se vivió en el periodo 2020-2022 provocó un giro en el rol que el docente desempeña. Aunque su función es orientar y guiar al educando, la manera de hacerlo fue modificada, de tal forma que su intervención era desde casa. El hogar quedó abierto al ambiente escolar, así como el de los alumnos para sus maestros.

Luego de ese tiempo, al regresar a la “nueva normalidad” se integró una forma de trabajo híbrida en la que el grupo se dividió en dos partes, una de las cuales podía asistir dos días a la semana de manera presencial, mientras la otra realizaba trabajo desde casa, y se alternaban los roles. Esto permitió comenzar las clases presenciales con poco acercamiento entre los alumnos.

Desenvolverse como un buen profesor es una tarea que se va construyendo cada día, en su actuar docente, mostrándose con responsabilidad ante las situaciones que se le presentan en el aula y que a su vez plantean retos con sus alumnos. En el salón de clases los maestros forman grandes vínculos con sus alumnos, que les permiten comprenderlos mejor y tener un ambiente de confianza y comunicación.

En esta nueva forma de aprender, básicamente el profesor se convierte en un facilitador que estructura las oportunidades de aprendizaje, sirve como recurso y tiene un nuevo rol, el de ser tutor, quien alienta y sirve de apoyo a los estudiantes para trabajar juntos y así construir un cuerpo común de conocimiento (Lara, 2001, p. 134).

Al estar a distancia las relaciones cambiaron porque no es lo mismo estar de frente que ante un aparato electrónico, más si se trata de un grupo de nuevo ingreso. Estos factores hicieron que cada maestro mostrara empatía para establecer relaciones escolares con cada uno de los niños. En preescolar definitivamente los lazos que se conforman son un gran apoyo para las actividades y para la evaluación. En este último aspecto se menciona lo siguiente en los *Aprendizajes clave para la educación integral*:

Para los docentes, la articulación de la evaluación con su práctica cotidiana es un medio para conocer el proceso de aprendizaje de sus alumnos e identificar el tipo de apoyos que requieren para alcanzar los aprendizajes esperados mediante nuevas oportunidades para aprender. La información recabada en las evaluaciones y las realimentaciones les brinda un reflejo de la relevancia y pertinencia de sus intervenciones didácticas y les permite generar un criterio para hacer las modificaciones que atiendan las dificultades y obstáculos del aprendizaje,



así como potenciar las fortalezas de los alumnos, lo cual mejora la calidad de su práctica pedagógica [SEP, 2017, p. 127].

Cada docente se esforzó para obtener los mejores resultados con sus alumnos al trabajar a distancia. Se buscó otra forma de intervenir y se propuso antes de cada corte de evaluación una videollamada por *WhatsApp* (medio accesible para la mayoría de los padres de familia) de forma individual, para lo cual se diseñaron actividades cortas de cada campo formativo y área de desarrollo, para rescatar lo que los alumnos podían hacer.

El rol del docente definitivamente conlleva uno de los más grandes retos, puesto que a pesar de indagar e implementar varias formas de intervención, estas pueden ser o no funcionales, tanto para ellos como para sus alumnos.

## Conclusión

Al haber estado inmersos en una pandemia durante la cual la sociedad a nivel mundial debía aislarse de todo y de todos, resultó indispensable tomar acciones en el ámbito escolar y buscar la manera en que los estudiantes de todos los niveles continuaran con su educación. Lamentablemente las afectaciones se ven aún en el año 2022, por lo prolongado de las clases a distancia y del modelo híbrido, que implica que la escuela deba redoblar esfuerzos para salvar el año escolar de los alumnos. Entonces, aún con todas las adversidades en el trabajo, debemos seguir enseñando, guiando, acompañando y apoyando a todos y cada uno de los educandos.

En una comunidad escolar los padres de familia son un factor de suma importancia y trabajar con ellos de forma colaborativa ayuda a que el resultado sea más enriquecedor y se obtengan beneficios con los alumnos. Como se vio, la participación de ellos se da en dos vertientes: 1) los padres de familia que apoyan, están pendientes de los trabajos de sus hijos y actúan como mediadores para que desarrollen sus aprendizajes por medio de la elaboración de sus trabajos, y 2) aquellos que por distintas situaciones (trabajo, cansancio, estrés, analfabetismo, falta de interés, etc.) no brindan apoyo, aún cuando los niños muestran interés por trabajar.

Si por algún motivo la educación regresara a la modalidad a distancia, definitivamente se requiere de compromiso y trabajo colaborativo entre docentes, alumnos y padres de familia; de lo contrario un niño difícilmente podrá realizar y enviar sus actividades para que estas puedan ser evaluadas, provocando obstáculos en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Uno de los objetivos de la educación es que sea de calidad, promoviendo actividades de aprendizaje permanente que conduzcan al logro del perfil de egreso de preescolar. Los profesores se vean en la necesidad de ofertar –tanto de forma presencial como en la modalidad a distancia– situaciones que sean atractivas, motivadoras, retadoras, de interés y que vayan de acuerdo a las necesidades de cada uno.

Realizar este análisis resultó muy interesante para dar a conocer el panorama de lo que las maestras de educación preescolar afrontaron y que actualmente mantienen el compromiso para avanzar en los aprendizajes de sus alumnos, y de cierta forma “rescatar” un poco la escuela de los obstáculos que la pandemia dejó, así como reflexionar sobre las aportaciones de los autores consultados.

Como se ha mencionado, en la educación preescolar dan mejores resultados algunos instrumentos como la observación directa, los registros anecdóticos, los registros del diario de trabajo, rúbricas, listas de cotejo, preguntas o pláticas directas con los niños.

Llevar a cabo la evaluación a distancia en educación preescolar es todo un reto, puesto que hace falta la interacción entre alumnos y maestros para crear esos vínculos de confianza, formar ambientes de aprendizaje basados en la integración. La pandemia obligó al aislamiento, los contextos de relaciones sociales se limitaron, las estrategias de trabajo fueron adecuadas para tratar de llegar a más alumnos y el rol del docente cada día fue distinto, con la finalidad de atender a cada uno de los alumnos de acuerdo a sus necesidades.

Hoy en día, cada docente busca sus propias estrategias para aprovechar al máximo el tiempo en clases presenciales y poder ofertar a cada alumno lo que demanda. El jardín de niños quedó en silencio, las aulas estuvieron vacías, los hogares cambiaron su configuración, la sala fue su salón, y cada espacio se transformó, pero luego ese “rayo de luz” que todos esperaban llegó recargado de risas, gritos y ocurrencias, lleno de esfuerzo y perseverancia, una vez más la escuela se torna de colores y nuevas experiencias y desde lejos se puede percibir su alegría al mirar cada aula.

## Referencias

- García-Cortés, T. (2022). A través de la pantalla. En *Las mujeres y el sublime reto de educar a distancia. Textos ganadores de los Premios DEMAC 2020-2021 Mujeres en la enseñanza a distancia. Heroínas durante la era del Covid-19 en México* (pp. 87-93), Documentación y Estudios de Mujeres, A.C. [https://demac.org.mx/wp-content/uploads/2022/03/Las-mujeres-y-el-sublime-reto-de-educar-a-distancia\\_1.pdf](https://demac.org.mx/wp-content/uploads/2022/03/Las-mujeres-y-el-sublime-reto-de-educar-a-distancia_1.pdf)
- Lara, L. (2001). El dilema de las teorías de enseñanza-aprendizaje en el entorno virtual. *Comunicar. Revista Científica de Comunicación y Educación*, 17(9), 133-136. <https://www.redalyc.org/pdf/158/15801720.pdf>
- Mogollón, I. (2004). El chat y otros procedimientos de evaluación a distancia aplicables en sistemas mixtos. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, (23), 43-54. <https://idus.us.es/handle/11441/45579>
- Quesada, R. (2006). Evaluación del aprendizaje en la educación a distancia “en línea”. *RED. Revista de Educación a Distancia*. <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/75321/1/02.pdf>
- Rodríguez, N. (2014). Fundamentos del proceso educativo enseñanza, aprendizaje y evaluación a distancia. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 17(2), 75-93. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=331431248005>

- SEP [Secretaría de Educación Pública] (2013). *El enfoque formativo de la evaluación*. Secretaría de Educación Pública.
- SEP (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral. Educación preescolar. Plan y programas de estudio, orientaciones y sugerencias didácticas*. Secretaría de Educación Pública.
- SEP (2020, mar. 16). Acuerdo número 02/03/20 por el que se suspenden las clases en las escuelas de educación preescolar, primaria, secundaria, normal y demás para la formación de maestros de educación básica del Sistema Educativo Nacional, así como aquellas de los tipos medio superior y superior dependientes de la Secretaría de Educación Pública. *Diario Oficial de la Federación*. [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5589479&fecha=16/03/2020](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5589479&fecha=16/03/2020)

**Gloria Arely García Escápita.** Es Licenciada en Educación Preescolar por la Institución Benemérita y Centenaria Escuela Norma del Estado de Chihuahua "Profr. Luis Urías Belderraín" (2012). Realizó un diplomado a cargo de la CNDH titulado "Igualdad y no discriminación en la convivencia escolar", así como diferentes cursos y talleres acerca de la educación. Se desempeña como docente frente a grupo y ha pasado por cuatro contextos totalmente diferentes. Actualmente labora en el Jardín de Niños "Rayenari" ubicado en la ciudad de Chihuahua. Crear nuevas experiencias y hacer de esta etapa algo especial es su propósito cada ciclo escolar. Correo electrónico: [gloriage89@hotmail.com](mailto:gloriage89@hotmail.com)